
LA GAVIOTA, DOMINGO DE ELECCIONES EN LA SHELL SELECT TANGO Y OTROS



Susana Villalba

Susana Villalba adavil21@gmail.com
Poeta argentina.

Gramma

Universidad del Salvador, Argentina

ISSN: 1850-0153

ISSN-e: 1850-0161

Periodicidad: Bianaual

vol. 32, núm. 66, 2021

revista.gramma@usal.edu.ar

LA GAVIOTA

La precisión,
la cadencia
de fuego,
la sobriedad con que se apuesta
entre el sudor y el viento,
el arenado refracta la luz
que te revelaría inmóvil.
Calzar a la medida
el arma de tu cuerpo,
el peso exacto
del silencio,
de la hora, detrás de la ventana.
Podrías estar en un pueblo
de México,
Arizona,
hay algo en este hotel
donde ya no recordás
qué viniste a olvidar.
Ahora el viaje te persigue,
cada mañana escapás
de cada noche
anterior.
El temporal presagia un punto
en que nada quede
en pie.
¿Pero estarás aquí

cuando limpien la playa de restos
de tejados, pájaros
y botes?
Ya no se ven las casas
pero están
y las banderas de Texaco.
Vendrán a buscarte.
El bus te encuentra en cualquier sitio
en que te hayas perdido,
saben que no sabés
dónde ir, como el mar
impunemente
deja a su lado lo que mata.
Hazte hombre, decís
a un mar atento a tu voz
de alto.
Masivamente pierde su eficacia,
las guerras por millones,
los accidentes de miles
nos aburren.
La sal
opaca el vidrio,
el fondo que parece
emerger es previsible,
ensimismarse es engañoso,
culpable de suicidar.
Llevo una bala entre los dientes
cuando beso,
tengo en la lengua el gusto
a metal de la Hotchkiss,
tus muertos gozan
un funeral de algas.
En los baños de rutas
o estaciones donde hago el amor
sin desvestirme, yo sé
—decís al mar que rompe
las sillas de la rambla—
lo que es un corazón,
se macera en lo mismo
que lo pudre
que es su orilla.
Aquí estoy
y no llegas,
solo un escupitajo,
un toldo desgarrado,
como un adolescente.
Me alimento de verte.
Podés confiarme ese secreto
deseo de matar despacio

y razonado como un hombre,
hacer de tu vaivén una estrategia.
Un cazador
inventa su animal para matar;
en cada huella ve su sombra
a punto de saltar
a la existencia.
La hiena ríe última
y sola
ante los restos.
No confíes en quien bebe
ante un vidrio,
ante tu corazón que persiste
en desplegar su botín de espinazos,
hebillas, caracoles,
lo que creés abandonar
te delata
con su resaca de oros,
todo es memoria
en perpetuo movimiento.
Soy, como vos, el cuerpo
de la bruma,
su límite, ir
y venir por nada que comprendas,
hazte hombre, yo te diré por qué
se agita el mar.
Tu amenaza, decís,
empieza a ser monótona,
constante tu inasible
país,
tu lengua
que promete rodar en la saliva
del destino,
acabar en el vacío completo
de sentido, es decir
no escuchar.
Ya ves,
soy la granada a punto de estallar
en defensa del amor
en el momento del amor.
El bus
parece haberte olvidado,
los barcos no salen hoy,
estás atrapado
entre cielo y tierra.
La voracidad de la gaviota
resiste en el viento,
un plomeo abierto,
convinciente,

cae en el alféizar.
Abrís la ventana y la llevás
a la mesa,
sabés que el barman se molesta
pero sos extranjero.
Boquea, metés los dedos
en el brandy
y dejás caer gotas
en el pico,
se retuerce con un grito afónico,
golpea contra la mesa
el ala destrozada,
se pegan plumas en tu vaso.
Vendrán a buscarte.
Vendrá el bus y el mozo
tirará el cuerpo a la basura,
dejás tus restos,
cumplís tus pactos.
El mar ruge, ciego,
no mata para ver,
no entiende nada.
Te levantás
esperás que te encuentren,
cada día en esos cuartos
con olor a cajones vacíos,
a cepillos o navajas olvidadas.
Cada ventana abriéndose
a un camino
que baja siempre al mar,
siempre un cartel
que dice usted está
aquí.
Siempre un lamento de gaviota,
animal de petróleo y basura
y viento,
decís, dando la espalda al mar.
Una pasión de metralla
requiere el silencio del cuchillo,
la sorpresa
en el discurso: ser
y desaparecer en acción.
Soy el disparo.

DOMINGO DE ELECCIONES EN LA SHELL SELECT TANGO

Todo es una pared en que se ve descascarar la vida en una sola frase: Feliz cumple, aguante Brukman, Cuervo puto. Un solo plano todo, todo plano, carbón, tiza, aerosol. Si tocaras en el cielo moriría Charly, Damas gratis, Rocas sucias. A veces un destello de palabras misteriosas como rocas, como mica en las piedras, veredas de hojas amarillas, cascotes en la calle. De qué rocas en esta planicie de llaneza aplastante, el

cielo un plomo sucio del hastío de la lluvia del domingo. Se borrona una palabra, gotea en los cartuchos dispersos en el suelo, los disparos recientes se escriben como huecos del ladrillo. Padre Rainbow, Viejas locas, Pibes chorros. Todo un plano, una toma. Una mancha como hombres alrededor de una fogata, como perros de una noche de mil años.

De día se levanta una ciudad y todos van como leyendo un llamado ultravioleta, hereditario, partitura, como moscas, como entrando en molinetes. Vallados hacia una ventanilla a apostar lo que total ya no tenían. Una vida de pizarra, de una tele para acá. Apenas hace nada, cinco siglos, tres reflejos, un alguien pintó esa caravana de ciegos al abismo, al eco del barranco. Detrás de esa pared en que se estrellan.

Por siempre Chaca, Sebi te amo, Los Tarijas stones. Acaso falta sangre, más aún, que abone esa costumbre de rodar horizontal imaginando que es un plano inclinado, la vida vertical, la tierra un vértigo del cielo, se va a acabar, Señor. No escucho que truene tu voz, si es una voz, no veo quebrarse la pared, el mundo o alguno en parte alguna. Alguna vez quisiera ver algo distinto, final inesperado, palabras misteriosas, rebelión que no se muerda el polvo de la cola para ir a caer de a uno en fondo. Si fuera posible en este siglo. Si fuera posible en este mundo.

Ma terre, mater dolorosa. El que devora a sus hijos, cuerpos se arrojan como rocas. Señor, entiendo que no nos dejes elegir algunas cosas pero nunca ser más que humanidad, más que este barro que amasa como miga, como costilla que se quiebra de su alma, cerebro de pan que se resbala chapoteando las patitas hacia arriba, el lomo hundido, la mirada a la punta del látigo otra vez a ver si lo rescata para atrás. Por enésimo siglo, lugar, por enésima vida, vez, palabras mismas.

Se vota por la fiesta que se mira apiñado en la vereda, en el zaguán. Gramilla, ripio, guijarro de payana, ficha de sapo, silla, fila, centavo. Peor están los ciegos, los sordos que no escuchan ese vals, esa fanfarria de fajina cortesana. Palabras de cartel que prenden un reguero, un arma frase de repetición. Desfilan los fiscales de veredas, gerentes de kiosquitos, figuritas en clips, ideas con alfileres, cabecitas de tacho con palo y a la bolsa, con las cartas marcadas.

El Ciclón, Almas Mugrientas, Santa Revuelta, El Bananazo, la Brukman a sus trabajadores. Apenas hace nada la gente la cuidaba, ahora apoya el desalojo. Apenas hace igual el hombre como ahora asumía Carlos v, imperio sacro, bizantino o británico, romano, mayestático. El imperio sintáctico que ahora titila mientras llueve en algún lado, en este lado, en esta esquina, frente a un muro. Hijos del hijo, Patria Chuker, Trujamán.

Nuestra Mater lacrimosa, apenas los gases se disipan. En esta esquina Campeón, le vamo a hacer el culo a las galli. Gallito de baldío. Pollitos mojados bajo el frío. Se vota entre la barra de la jaula o el degüello, en un desfiladero como a cuerda. La marcha hipnotizada de la vida, la primera salvación es la del cuerpo, Señor, recuérdanos el alma cada tanto. En tiempos más soleados, más amables. En este año si es posible. Si es posible en esta vida.

EL CAFÉ DE LA FUENTE (FRAGMENTO)

El bar no es tu casa. Tu casa no es tu cuerpo. Tus pensamientos no son tu cuerpo. Pero vas, de algún modo te lleva el auto, como tu cuerpo, no son vos. Ni otra cosa. El movimiento es un acuerdo entre el afuera y algo demasiado adentro. Quedás afuera, es decir en el medio. No ves. Dentro el mundo de sí concierta tiempos y medidas, todo se va definiendo por obstáculo. El amor, por ejemplo, no es una acción. Objeto, cualidad no es. Es una posición. No es tu cuerpo pero ocupa un lugar o te lleva a un lugar que no es. Ausencia de ausencia.

No querés el auto para escapar sino para que siempre te lleve de vuelta a casa. Más nubes. Más negras. Frenar no siempre es una buena defensa, esto es un río. Hay una continuidad que no se llega a ver, alguna lógica. Si se entrega a su sentido del mundo, de su justa medida. Es catastrófica. Esto era un río. Pero vas, en el sentido de que no creer te mueve.

Sospechás que en cada esquina alguien está cruzándose con otro. O no. Las luces forman un panel de posiciones. Acelere. Algo en el movimiento sugiere una máquina mágica en la que todo se acomoda. Una

imagen del otro, el otro, vos suben al auto. Tu cuerpo toma cuerpo afuera, en una idea abstracta, por ejemplo el amor. Gire, es menos complicado de lo que piensa, no mire para todos lados, tome una decisión.

Querías el auto para ir de casa al bar. Y volver. Sensaciones que despierta el no. Amor como apasionar la inteligencia. O la insensatez. El amor no es una casa. No es un camino. Pero te lleva como si fuera más de vos.

Hay una fila de autos rojos, azules, grises, un paisaje. No mire todo, tome un punto de referencia. En un punto el mundo toma sus decisiones, observa su tablero de luces.

Cuerpos de metales y petróleo sin parentescos. Personas en una habitación. Imaginás que todo ritual cotidiano no es un acuerdo sino el límite de impotencia. A veces no das el pie con el brazo, el auto se detiene, tocan bocinas de juguete, si fueran a perder el metro de sus vidas. Perdés medida. El cuerpo pierde cuerpo afuera, en esa idea del afuera. Repentinamente las nubes hacen un claro, todo se vuelve violeta. Pasan dos pájaros solos y es extraño, pensás, también son el mundo.

Querés el auto para ver la ciudad como la película que es, una imagen a la que sucede otra sin relación, dos hombres cargan un vidrio en Castro y Garay, una mujer discute en Cobo. La que pasa como una cinta sos vos. Nada queda para que el mundo quede. En movimiento. Adelante tenías un auto rojo, ahora es negro, enciende una luz, no hay espacio para que dudes, todo va, tu cuerpo, el auto, otros, autos, el tiempo no otorga, no podés detenerte a entender para qué, por qué cada movimiento, freno, giro, giró tu cuerpo, vos, los autos, la autopista truena sobre vos, no podés bajar ni parar. El cuerpo no es donde está.

Un movimiento sigue tus cambios, como el auto. Es un río.

No pudiste cruzar Puente La Noria, tomaste General Paz y era una divisoria de aguas. El mundo está en camino, sos parte de este tránsito de su lógica, si la hubiera, no podrías ir de otra manera, hacia otro lado. Presente perpetuo que alimenta la fugacidad de tu acción. Necesaria. Sos la que vino, la que está viniendo siempre a ahora. La imagen no se parece a su relato, el cuerpo se parece a la soledad de dios, el mundo parece la resaca de una celebración cuya liturgia fue más bella que sus misterios.

Siempre pasa algo, por ejemplo nada. Sos la que está pasando frente a un momento de alguien. Que ahora entra en el bar de Curapaligüe y Eva Perón. En la entrada un ángel derrama perpetuamente agua, no es su acción ni su deseo, es su tarea. Lo que mejor sabés hacer sos.

Incorpore su reacción a una memoria, no piense. Te aferrás al volante como antes de dormir te anudás a lo que sentís más vos, más que tu cuerpo: ver el mundo como luces que dan vueltas. Llegás al café de la fuente donde tirar monedas, pedir deseos. Que lo que venga sea lo que tiene que ser. Que lo que venga sea. Bajás del auto con el alivio de quien encuentra en la quietud la imagen más acorde. El exceso de orientación lleva a una falta de sentido.